

Las relaciones Estados Unidos-Cuba a partir del 17 de diciembre de 2014 ¿cambio de objetivos o cambio de métodos? Un diálogo con la Profesora Francisca López Civeira.

Por Alberto Consuegra Sanfiel*

A poco más de haber transcurrido medio siglo de la “Crisis de los misiles”, resulta sorprendente comprobar que en un período de apenas casi 60 años el proceso revolucionario cubano ha experimentado una historia de avances y retrocesos, enmarcados estos en extremos que van desde el auge de una experiencia nacional de Socialismo en franca alianza económica y militar con la URSS, por un lado, y la profunda crisis que supuso para su modelo político y económico el colapso del bloque soviético y la desaparición del “socialismo real”, por el otro. Sin embargo, la aplicación de los lineamientos económicos y sociales acordados en el VI Congreso del Partido Comunista de Cuba (PCC) en el año 2011, así como la puesta en marcha del proceso de restablecimiento de relaciones diplomáticas con Estados Unidos desde el pasado 17 de diciembre de 2014, son considerados por muchos analistas, tanto fuera como dentro del país caribeño, hechos que marcan el inicio de una nueva etapa en la historia de la Revolución cubana.

Precisamente, estos y otros temas relacionados con la nueva etapa de relaciones que se abren para Cuba y el continente latinoamericano, han sido algunas cuestiones que ha analizado la Dra. Francisca López Civeira en la entrevista que se le hizo el pasado mes de marzo y que a continuación se reproduce. La profesora López Civeira ostenta la categoría docente de Titular-Consultante en la Universidad de La Habana, y por más de 40 años ha investigado y disertado acerca de las relaciones Estados Unidos-Cuba, lo cual la convierte en una voz autorizada y esclarecedora en cuanto al manto de preguntas y dudas que existen sobre el tema en cuestión.

Alberto Consuegra [A.C.] Profesora López Civeira ¿qué opinión tiene usted sobre esta nueva etapa de relaciones que aparentemente se abre entre Estados Unidos y Cuba?

Francisca López Civeira [F.L.C.] Bueno, creo que efectivamente estamos, supuestamente, en una nueva etapa, es de esperar que así sea, pero creo que las reglas del juego siguen estando muy claras. Si uno le presta atención al discurso de Barack Obama del 17 de diciembre del año pasado ve que él en esto fue absolutamente claro: la política que ha seguido Estados Unidos hacia Cuba en estos 50 años – más de 50 años – ha sido un fracaso, por tanto, hay que cambiar los métodos para alcanzar el mismo fin. Es decir, no hay un cambio de objetivos, no hay un cambio de finalidad, lo que hay es un cambio de métodos. Y en este sentido, porque el Presidente Obama lo dijo así con toda claridad, esta es la nueva manera en que se puede estar ahora desarrollando esta relación que está buscando estas otras vías a partir del reconocimiento de que ha sido un fracaso. Y yo creo que el reconocimiento del fracaso aquí sí tiene que ver mucho con la resistencia de Cuba, es decir, el hecho que frente a toda la política de hostilidad que Estados Unidos ha mantenido Cuba haya podido resistir y sostenerse, obliga a buscar

* Licenciado en Historia y Máster en Historia Contemporánea (Universidad de La Habana, Cuba). Programa de Doctorado en Historia de la Universidad de Buenos Aires/Becario CONICET, sede Centro de Investigaciones Socio-Históricas, Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP - CONICET).Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE), Universidad Nacional de La Plata (UNLP).Correo electrónico: alconsaf@gmail.com

otros caminos. Para la parte de Cuba eso tiene que estar muy claro: se trata de buscar otros caminos para el mismo fin estratégico.

A.C.: ¿Qué factores, tanto internos como externos, cree usted que coadyuvaron a la efectivización de este acercamiento entre ambos países?

F.L.C: En primer lugar debe decirse que muchos comentaristas y estudiosos en el mundo han hablado de que esto es un triunfo de Cuba, visto desde la perspectiva que yo señalaba de que fue la resistencia cubana la que ha llevado a reconocer a Estados Unidos que están ante el fracaso de una política y la necesidad de modificarla. Creo que esto es un elemento esencial, pero en un segundo término también hay que tener en cuenta el nuevo panorama que se está produciendo en América Latina en los últimos años, donde toda una serie de gobiernos de compromiso popular orientados hacia la izquierda, algunos, otros quizás no tanto pero con un discurso más nacionalista, hacen que estemos ante la presencia de un panorama político latinoamericano que ha modificado algunas relaciones de fuerzas en el continente. Esto ha permitido crear mecanismos y organismo de concertación a nivel del subcontinente de América Latina y el Caribe sin la intermediación estadounidense. Y sin lugar a dudas es un elemento que también se tiene en cuenta a la hora de trazar la política exterior norteamericana, que no solamente hay que verla en función de Cuba sino del continente. Y al mismo tiempo de cómo este factor está condicionando las cumbres de jefes de Estado que incluyen a Estados Unidos como sucedió por ejemplo en la Cumbre de las Américas de 2015 – un foro que reúne a los 35 Estados independientes americanos—, en la que el presidente de Ecuador afirmó antes de que se celebre las VII Cumbre que “no venimos más si Cuba no está”. Es decir, el panorama ha cambiado realmente, y por tanto la política de Estados Unidos también tiene que ajustarse a estas nuevas circunstancias.

A.C: Como es sabido históricamente Estados Unidos ha mantenido una actitud muy hostil para con Cuba, y en los últimos 50 años esta posición se ha ido agudizando. Sin embargo, los que conocemos en profundidad la historia de Cuba sabemos que la actitud del país del Norte para con la Isla es un patrón histórico, de años, y si se quiere de siglos. Ahora bien, según usted ¿cuáles han sido las constantes que han prevalecido en las relaciones Estados Unidos - Cuba? ¿Cuáles son los orígenes de esta actitud hostil de Estados Unidos hacia Cuba?

F.L.C: En primer lugar hay que definir que se trata de una relación histórica a partir de un conflicto. Es un conflicto entre los intereses norteamericanos con Cuba que tienen que ver, en general, con una política hacia el continente y la nación cubana, es decir, no con un gobierno determinado sino con la nación cubana en sí misma. Esto hay que verlo prácticamente desde que las antiguas Trece Colonias accedieron a la independencia; y de cómo con bastante celeridad se empezó a proyectar una política exterior de “gran potencia hacia el futuro”, algo que no podían realizar en ese momento, pero que sí deseaban aplicar, y para esto se plantearon objetivos alcanzables en el mediano y largo plazo. Así, por ejemplo, fue Thomas Jefferson –presidente de los Estados Unidos de América entre 1801-1809 y considerado uno de los padres fundadores de la Unión— el primero que formuló esa mirada de decir “no podemos dejar de mirar hacia el futuro”, y verlo en esa dimensión. Además fue el primer presidente estadounidense que se refiere a Cuba y declara su interés por anexarla. Sin dudas, la posición geográfica de la Isla fue determinante en esta perspectiva anexionista temprana. Y, aunque no tuviera esa denominación en aquella época, pero se estaba planteando una concepción geopolítica en el caso cubano. Cuba en aquel momento, por la posición geográfica que tiene, dominaba la salida del comercio de los Estados Unidos por el Misisipi. Y por lo tanto salir al mar a través de este río tiene a Cuba cerrando ese camino. Pero además

cualquier potencia enemiga que dominara Cuba podía dominar o amenazar el sur de los Estados Unidos y afectar sus intereses comerciales, defensivos, etc. En suma, esta era la concepción geopolítica que se estaba moviendo alrededor del interés estadounidense por Cuba. Pero también es interesante cómo en aquellos primeros años del siglo XIX Thomas Jefferson estaba hablando del tema pero decía en referencia a Cuba que “son posiciones que pudieran sostener sin una gran marina”, es decir, con lo que tenían en aquel momento era posible sostener esta posición de cercanía. En este interés también se incluía Texas. De modo de que desde inicios del siglo XIX comienza el interés por apoderarse y controlar Cuba. Desde entonces Cuba va a ser un elemento constante en la política exterior de los Estados Unidos, que atravesaría por distintos momentos de definición. Y en este sentido, cuando en la década del 20 del siglo XIX se está produciendo la culminación del proceso independentista en la América Latina continental, Estados Unidos tiene que definir su posición ante esta nueva circunstancia, y así comienza a definir políticas, posiciones, ante estos nuevos países independientes, pero Cuba es colonia de España, y Cuba tiene para ellos esta importancia estratégica. Recordemos que estamos hablando de una época en que todo el transporte comercial es marítimo, y entonces en 1823 se produce la definición de la política que conocemos como “Política de la Fruta Madura”. No es una definición pública. Está en unas instrucciones que da el Secretario de Estado John Quincy Adams a su representante en Madrid. Le dice que Cuba y Puerto Rico serían posiciones de interés para los Estados Unidos. Y con respecto a Cuba en particular, va a plantear que con una mirada de 50 años vistas, Cuba caería en manos de Estados Unidos como una fruta que se desprende del árbol y por gravedad tiene que caer. Pero hasta que ese momento no llegara debía mantenerse en manos de España. Por tanto, esto implicaba que Estados Unidos estaba definiendo una política que incluía la hostilidad y la oposición a cualquier intento independentista antes de que Cuba pudiera caer en manos de Estados Unidos. Por lo tanto, aquí ya estamos ante la presencia de una hostilidad a la nación cubana que está forjándose en toda esta época. Por otra parte, cuando en el año 1823 se define la “Doctrina Monroe”, esta aparentemente no tiene nada que ver con Cuba. Sin embargo, en consultas que se hacen de cómo responder a la propuesta británica de Lord Canning para una Declaración Conjunta, el propio John Quincy Adams dice, y así lo plasma en su diario, que hacer un compromiso de este tipo implicaría amarrarse las manos hacia el futuro. Él mismo dice: Yo creo en la Santa Alianza –que podía recuperar a América para España- como en el hundimiento del Chimborazo. La pregunta que se hacían era: ¿Cuba nos interesaría o no para el futuro?..Sí, sí nos interesaría, por tanto, no nos podemos amarrar las manos. Eso no quiere decir que Cuba sea el único motivo de la “Doctrina Monroe” pero fue uno de ellos.

Como se puede ver hay procesos de definición que se van dando y que implican siempre una mirada hacia Cuba como futura posesión de Estados Unidos. De manera que es una relación conflictiva con la nación cubana, que se va a mantener muy visible durante la primera guerra de independencia de Cuba, la Guerra de los Diez Años. La política del gobierno de Ulises Grant fue de hostilidad hacia el proceso independentista cubano. Y cuando la guerra en Cuba estaba entrando en un momento de un proyecto de invasión hacia Occidente (años 1874-1875), donde había posibilidades de triunfo de las armas cubanas, el gobierno estadounidense comenzó a valorar la posibilidad de una intervención aún cuando no fructificó. Ya en 1895 las cosas cambian y evidentemente cuando hay una situación militar que podría resultar en un triunfo de las armas cubanas por el agotamiento de España -que no está en capacidad de prolongar la guerra como dijera el General en Jefe Máximo Gómez— entonces los Estados Unidos deciden intervenir militarmente en la guerra para abortar el proceso de independencia cubano.

Es muy interesante el mensaje del presidente McKinley al Congreso de los Estados Unidos solicitando la autorización para intervenir en la guerra de Cuba, en el cual se plantea que ellos no pueden reconocer a ninguna de las partes, ni la cubana ni la española, porque ingresarían como fuerza hostil hacia ambas partes para imponer una paz. De ahí que la Resolución Conjunta no podía asumir lo que dice McKinley en ese tono porque los Estados Unidos de la época no son los Estados Unidos hegemónicos de la segunda mitad del siglo XX, sino que es una potencia que está empezando a asomarse al mundo de las potencias ya establecidas, y va a empezar a disputar espacios, pues tienen que ser muy cuidadosos. Y la Resolución Conjunta de ambas cámaras del Congreso le da autorización al Presidente para declarar la guerra. En su primer artículo dice: “El pueblo de Cuba es y de derecho debe ser libre e independiente”. Dice el “pueblo de Cuba” lo cual no los compromete con ninguna de las autoridades constituidas del pueblo de Cuba independiente.

En definitiva, recapitulando, considero que estamos ante un problema histórico que ha tenido distintos momentos de definición, pero que en todos los períodos está definido por una relación de conflicto con la nación cubana, en concreto con la posibilidad de que pueda constituirse como una nación- Estado libre e independiente y con soberanía plena.

A.C.: ¿Después del triunfo de la Revolución cubana, es decir, durante el período más álgido de la Guerra Fría, usted recuerda algún momento de acercamiento y/o flexibilización de las posiciones entre ambos países con el que se pueda comparar el momento actual? ¿Si existió, cuál fue y qué diferencia o similitudes considera necesarias resaltar?

F.L.C.: En primer lugar, en el contexto del período de lucha insurreccional en Cuba en los años 50, sobre todo en el año 1958 cuando ya era evidente que las fuerzas del Ejército Rebelde iban ganando una fortaleza que anunciaba su triunfo posible, los documentos estadounidenses son muy claros y siguen una fuerza: el Movimiento 26 de Julio (M-26-7). No le dedican atención a otras organizaciones de oposición, incluso a otras de posiciones insurreccionales. Ellos siguen el M-26-7 y siguen la figura de Fidel Castro. Hay otras dos figuras que mencionan esos documentos que son las de Ernesto “Che” Guevara y Raúl Castro, pero dicen muy rápidamente que esos dos hombres son “antiamericanos y pro marxistas”, por tanto los definen, pero la duda central de ellos es cuál es la posición ideológica de Fidel Castro. A lo largo del año 1958 tratan de definir cuál es el perfil ideológico de Fidel y realmente no logran hacerlo. Con relación a esto en una presentación de un libro de Fidel yo tuve la posibilidad de preguntarle si no evidenciar su posición ideológica había sido algo intencional, y él me respondió que había sido una táctica. Evidentemente los funcionarios estadounidenses trataban de definir su posición ideológica. Los informes son muy contradictorios en este aspecto. Reciben informes de inteligencia, informes de la embajada, informaciones que dan personajes del gobierno de Batista o de la oposición de los partidos políticos tradicionales, y todos son muy contradictorios: no hay una definición. Me parece que esto es un punto de partida importante. Lo que sí dicen es que no quieren a Fidel Castro tomando el poder porque no era para ellos una figura manejable.

Luego de producirse la caída de Batista por la acción de las fuerzas revolucionarias, desde el propio año 1959 la relación de Estados Unidos con Cuba se va moviendo hacia una hostilidad cada vez más evidente que culmina cuando en enero de 1961 se rompen las relaciones. A partir de aquí entramos en una fase que es compleja y contradictoria, la de la administración de John F. Kennedy. Kennedy asume el poder en enero de 1961 y en Cuba hay conocimientos a través de informes de inteligencia que los estadounidenses

estaban preparando un ataque contra la Isla. De hecho, se produce una movilización muy fuerte tanto de las fuerzas regulares del Ejército cubano como de las milicias populares porque era posible que en el cambio de poderes algo pudiera pasar. No pasa pero la invasión estaba aprobada y Kennedy la asume, y se lleva a cabo [la Invasión de Playa Girón], y después tiene que reconocer su responsabilidad en esto y por supuesto en el fracaso de la invasión. El presidente Kennedy es también quien en el año 1962 decreta el llamado “Embargo”, que no es más que un bloqueo económico, comercial y financiero contra Cuba. Es decir, es quien asume las posiciones más duras con respecto a Cuba. Todo el proceso posterior de la expulsión de Cuba de la Organización de Estados Americanos (OEA) también se hará durante su gobierno, pero sin dudas hay elementos conflictivos que hacen que se plantee la posibilidad de entrar en conversaciones con el gobierno cubano. Pero justo en el momento en que llega a Cuba un periodista a quien Kennedy le ha encargado establecer los lazos para iniciar el diálogo, es cuando se conoce la noticia de su asesinato, lo cual interrumpe esta posibilidad. Yo creo que era algo similar a lo que estamos viendo hoy. La invasión no había resultado, se había decretado un bloqueo económico, un aislamiento diplomático, y sin embargo había que tantear otros caminos y otras posibilidades.

Las relaciones Estados Unidos-Cuba también tienen otros momentos. Como lo que sucedió durante la administración de James Carter (1977-1981), cuando también hubo un intento de acercamiento, se abrieron las oficinas de intereses tanto en La Habana como en Washington, y se dieron algunas conversaciones, pero llegó un momento de crisis que vuelve a interrumpir el diálogo.

Creo que si observamos los momentos precedentes al actual podemos ver algunos intentos de conversación que ahora se vuelven a retomar. Claro, existieron otros momentos de conversaciones que no tienen que ver ya con el conflicto histórico sino con diferendos en determinados aspectos como es el problema migratorio, la propia coexistencia de la Base Naval de Guantánamo, lo que ha posibilitado firmar determinados acuerdos. Sin embargo, ahora se vuelve a plantear el tema de las relaciones en un contexto que no se parece en nada a los momentos anteriores, ni bilateral ni continental, y esto aunque tengamos que contrastarlo con estos antecedentes, marca una diferencia contextual que hay que tomar en cuenta.

A.C.: Creo que lo que preguntaré a continuación lo ha ido respondiendo en parte. La inquietud es la siguiente: pareciera que para la opinión mundial y sobre todo para una parte de los investigadores y analistas que siguen de cerca la posición de la Casa Blanca en relación con América Latina y el Caribe, este acercamiento entre ambos países marcaría un cambio rotundo en las relaciones entre los Estados Unidos y los países de la región. Mientras que otros la caracterizan como una nueva modalidad pero con los mismos objetivos: lograr las históricas intenciones de Estados Unidos sobre los países latinoamericanos, en especial para con Cuba. ¿Cómo lo ve usted?

F.L.C.: Yo creo que no se puede olvidar algo que dijo el Che hace mucho tiempo: “No se puede confiar en el Imperialismo pero ni tantito así”. Evidentemente los objetivos del imperio están ahí, no se han renunciado porque el imperio existe. Y como existe mantiene sus objetivos estratégicos, pero lógicamente debe no empeñarse en políticas que no le dan un resultado. Entonces a partir de ahí yo creo que se demoraron demasiado, que ha sido muy prolongado el empeñamiento en una política que no les daba resultados. Y ahora el Presidente actual, que ya entra en su último bienio de mandato, para buscar tal vez un sentido de dejar cierta herencia de lo que ha sido su mandato, pero siempre vinculado a los grupos de poder porque a ellos representa, está

planteando estos cambios, pero son cambios, digamos, que hay que verlos muy entre comillas. Por una parte, Estados Unidos pretende mejorar las relaciones con Cuba tratando de incidir más en la sociedad cubana desde dentro. Esto es algo que se está viendo con toda claridad, por ejemplo cuando hablan de promover determinadas posibilidades económicas para el sector privado. Sin embargo, en estos días estamos siendo testigos de una hostilidad brutal contra el proceso venezolano. Entonces es muy evidente de que los objetivos están ahí. Lo que observamos son adecuaciones en dependencia de los escenarios en los que se tienen que mover.

A.C.: Cuando el 17 de diciembre de 2014 se anunció el futuro restablecimiento de las relaciones diplomáticas, proceso que actualmente está en marcha, y a continuación se realizó la liberación de Alan Gross y en contraparte la de los 5 héroes cubanos, así como la puesta en marcha de un plan de flexibilización de algunas medidas comerciales como el envío de remesas desde los Estados Unidos y la compra de productos cubanos, casi todos los canales de televisión y agencias de noticias extranjeras mostraron el hecho como el inicio del fin del bloqueo estadounidense a Cuba. ¿Usted cree que esto es así? ¿Puede algún día terminar el bloqueo con Cuba?

F.L.C.: En el futuro no dudo de que tenga que suceder. En primer lugar la liberación de los cinco héroes fue un hecho tan maravilloso que conmocionó a todo el mundo. Yo estaba ese día dando un curso de posgrado en un centro de educación superior y todos, profesores, alumnos, fuimos ante el televisor a ver y cuando escuchamos aquello, la gente lloró. Hombres, mujeres, jóvenes, personas mayores, tercera edad...la gente lloraba de emoción. Fue un momento de una emoción realmente muy fuerte. Después ya empiezan las reflexiones. Creo que eso que nos pasó a nosotros pasó en muchas partes del mundo. Yo diría que los Estados Unidos siempre van a sacar la cuenta de “hasta dónde gano o hasta dónde pierdo”. Y mientras el bloqueo no represente más pérdidas que ganancias para la política estadounidense, el bloqueo será mantenido. Aunque parezca que esté entrando en una etapa de cuestionamiento, esta política siempre es un sentido de “debe y haber”. No hay otra cosa.

A.C.: El anuncio del 17 de diciembre de 2014 tuvo un fuerte impacto en la sociedad cubana. Aunque no hubo manifestaciones públicas de apoyo o desacuerdo, todos coincidimos en que sí hubo un fuerte impacto en el pueblo cubano. ¿A qué cree usted que se debió este impacto en la población cubana?

F.L.C.: En este aspecto hay una gran heterogeneidad. Las expectativas son muy diversas. Hay desde quienes piensan que se acabaron los problemas, que ahora somos amigos con los Estados Unidos, lo cual es una gran inocencia, por supuesto, aunque esto no quiere decir que no pueda haber relaciones. Usted puede tener relaciones con un vecino con el que nada tiene que ver, siempre y cuando estas relaciones se desenvuelvan dentro de las normas civilizadas. También hay reacciones de escepticismo y de entusiasmo. Estas últimas plantean que podemos entrar en un camino de menor amenaza, en el cual el bloqueo pueda terminarse y las dificultades económicas del país puedan resolverse. Hay reacciones muy diversas pero es lógico. Durante más de 50 años Cuba ha vivido bajo un asedio permanente y un bloqueo económico que afecta la vida cotidiana de los cubanos. A veces no nos damos cuenta porque vamos por la calle, caminamos, nos movemos, y no estamos pensando a toda hora y en todo momento en el bloqueo...

A.C.: Se nos ha hecho tan cotidiano que lo hemos asumido naturalmente ¿está de acuerdo con esta percepción?...

F.L.C.: Exacto; Es cotidiano, desde un equipo que se compró a un país y de pronto en esa empresa entró capital estadounidense y ya no te venden piezas de repuesto, por tanto el equipo se vuelve inservible en muy poco tiempo. En fin, cosas de este tipo que nos están golpeando. Otro ejemplo puede ser un medicamento que compras en un laboratorio y de pronto hay capital estadounidense que invierte en ese laboratorio, y entonces ya no te venden más el medicamento. Es decir, en la vida cotidiana del cubano el bloqueo es un problema permanente, entonces, por supuesto, pensar que eso puede llegar a desaparecer constituye una posibilidad que aliviaría sin dudas esa vida cotidiana y lógicamente forma parte de las expectativas que podemos tener todos como pueblo. Son muy diversas las expectativas pero insisto, son lógicas. Es nuestra cercanía geográfica y toda una historia de siglos, de relación conflictiva, de una hostilidad permanente y total durante los últimos 50 años que nos afectado profundamente.